

## EEUU: 100 días para la elección

Carlota García Encina | Investigadora del Real Instituto Elcano | @EncinaCharlie 

Publicado el 8/8/2016 en *El Economista*.

El papel de las convenciones demócrata y republicana ha sido tradicionalmente la de escoger y nominar al candidato para presidente de los EEUU. Pero en 1968 el partido demócrata designó en su convención a **Hubert Humphrey**, quien no había ganado una primaria.

Tal fue el revuelo que desde entonces las **primarias** -que tomaban la temperatura del electorado para ver si gustaban los candidatos, y cuyos resultados no eran vinculantes- tomaron el papel inicial de las convenciones de escoger al candidato. Desde entonces **las convenciones se limitan a oficializar las candidaturas, por lo que algunos se cuestionan si aún son necesarias.**

Pero significan algo más. No sólo los candidatos dan su esperado discurso de aceptación sino que es la única oportunidad para los miembros y seguidores demócratas y republicanos de hablar directamente con su partido. Significa **motivación**, energía, y votantes demócratas y republicanos entusiasmados. Es el lugar donde cada partido se muestra al país como lo que es. Es uno de esos momentos en los que los norteamericanos comprueban y examinan su democracia.

Cleveland y Filadelfia han sido las elegidas este año para acoger la convención republicana y demócrata, respectivamente. La primera fue al final más convencional de lo que se podía esperar y eso que **Donald Trump** dijo que no quería una convención aburrida. Prometió un showbiz pero fueron escasas las "estrellas" que pasaron por el estrado: ninguno de los dos expresidentes republicanos, ni los últimos nominados McCain y Romney; tampoco otros top del partido como Kasich, Rubio, Haley o Martínez.

---

"Trump quiso emular [a Richard Nixon] y explotar las inquietudes raciales, el miedo al terrorismo y la desafección de una buena parte de norteamericanos"

---

**Ni siquiera subió al estrado Sarah Palin**, uno de sus apoyos durante las primarias. Todo ello dejó en evidencia la desunión del partido y la incógnita sobre su futuro si pierden las elecciones. Pero también hubo momentos de grandes sorpresas, como el buen discurso que su hija Ivanka apelando a la igualdad de salarios para atraer el voto femenino, o el de su primogénito que elaboró un buen discurso político que bien hubiera podido ser de Paul Ryan. Incluso su mujer Melania lo hizo sorprendentemente bien a pesar de la controversia sobre el plagio de algunos párrafos.

Pero lo más esperado era el discurso de aceptación de Donald Trump, en el que todos esperaban que se mostrara **como verdaderamente es**. Al final fue un eco de Richard

Nixon, evocando su tono y los temas de su exitosa campaña del 68 en la que recurrió al miedo a la guerra, a las protestas masivas y los disturbios raciales. Eran otros tiempos, pero Trump quiso emularlo y explotar las inquietudes raciales, el miedo al terrorismo y la desafección de una buena parte de norteamericanos. Y entre el público, el hombre más triste de la convención, **Chris Christie**, quien deseaba ser nominado vicepresidente.

**La convención demócrata, por su parte, quiso salirse del tradicional guión.** Cada día buscó un objetivo: el primero apuntalar la unidad del partido; el segundo elevar la historia de Hillary y así tratar de subir sus malos índices de popularidad; el tercer día se centró en atraer a los indecisos, recordando lo que supondría una presidencia de Trump; y el cuarto, con banderas y con una representación de las fuerzas armadas, además de contar con las palabras de **Clinton**, sirvió para establecer sus credenciales para ser la próxima Commander-in-Chief. Una convención bien pensada pero donde no todo siempre fluyó como se esperaba.

Un grupo de **delegados de Bernie Sanders** trataron de alterar los acontecimientos, abucheando a varios de los conferenciantes, una minoría que logró llamar la atención. En el lado contrario, una enérgica y bulliciosa masa en el Wells Fargo Center ayudó a que los mejores momentos tuvieran un punch emocional, como en las intervenciones de Barack y Michelle, y de Khizr Khan, el padre de un soldado norteamericano musulmán que murió en acción. En pocas palabras, los demócratas tuvieron una convención convencionalmente efectiva, pero no perfecta.

---

“Los demócratas tuvieron una convención convencionalmente efectiva, pero no perfecta”

---

Finalizadas ambas convenciones ahora queda mirar las encuestas, que presumiblemente empiezan a dar una mayor apreciación de la próxima carrera electoral que se auguran tan inusual como las primarias. ¿Conclusión? **Muy reñida, dura y sucia, así es como se espera la verdadera campaña** a menos de 100 días para la decisiva elección.